

¿Nueva Imagen del Mundo?

Victor Von Weizeksacker. Patosofía. Editoria Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005. Páginas 137-55

Grupo de Estudio Filosofía del Dolor. Facultad de Filosofía. Universidad Javeriana. Profesor Luis Fernando Carmona. Relator. Jaime Jaramillo.

¿Por cuánto tiempo los físicos y matemáticos todavía deberán determinar nuestro cuadro del mundo, en lugar de hacerlo los poetas y los pintores?

En este texto el autor desarrolla la idea de que la imagen que el hombre se forma del mundo 1) es simbólica; 2) es producto de una tarea de reciprocidad; 3) requiere elecciones; y 4) tiene una raíz pasional. El hecho de usar palabras corrientes para darles un sentido figurado puede conducir a una carencia de sentido, como sucede cuando se extiende la palabra enfermedad para referirse a la política, la moral o la cultura o para darle un sentido estético, ético o religioso. Por ello, Von Weizeksacker advierte que usa los términos simbolismo, reciprocidad, principio de imposibilidad y patosofía para describir lo que sería más un comportamiento que un “ser” (más pático que óntico), pero que en realidad él no cree que reflejen una concepción distinta del mundo sino una nueva “teoría del comportamiento”, expresión que rechazó por considerarla demasiado moral, y por ello se resignó a colocar el título con signos de interrogación. Y para evitar confusiones, procede a explicar las 4 características de la nueva imagen del mundo, que también podrían denominarse “tonalidades” precisas del pensamiento para pintar una nueva imagen de la vida.

Se empieza por advertir la falsa idea del mundo que conlleva el afirmar que la verdad muestra una realidad cuando en efecto solo se trata de un simple señalar algo. Se aconseja no perder el tiempo luchando contra esta veneración de la ciencia como dios falso, porque cuando se lucha contra los impostores y falsificadores uno mismo termina siendo uno de ellos. En vez de palabras únicas se prefiere explicar conceptos, y se renuncia a la polaridad, a la dialéctica, a los conceptos duales, para tratar de encontrar un origen único en la explicación del mundo, que sería la pasión, la emoción, la pulsación anímica, no la razón, ni la lógica, ni los números. Por ello, en vez de solidarizarse con la ciencia para mostrar el simbolismo del mundo Von Weizeksacker elige un camino diferente -que considera constructivo y sucesor del amor cristiano-, para explicar la reciprocidad de la vida y para tratar de ver la utilidad que tendría ese concepto al aplicarlo a la medicina. Retoma entonces los conceptos desarrollados previamente sobre “el si,

pero no así” y el *“sino de esta manera, entonces será de otra”* para describir el cambio funcional, el círculo de la forma (Gestalt), la antropología médica y la medicina de una manera más general.

A pesar de las declaraciones contenidas en los dos párrafos previos (limitarse a explicar las expresiones y abstenerse de atacar a los enemigos), buena parte del texto se dedica a criticar duramente la visión del mundo que nos brindó el racionalismo, el cientificismo, el positivismo y el monoismo, llegando a afirmar que esos conceptos ni siquiera pueden ser fundamentados por inconsistentes y autodestructivos. Empieza por atacar la teoría Gestalt afirmando que el cuerpo y el alma, el movimiento y la percepción no se excluyen, sino que co-existen, pero se ocultan recíprocamente y por lo tanto se representan o se reemplazan en forma perceptible. Continúa su crítica diciendo que la lógica si podría ser contrariada por la realidad (anti-lógica), que si bien es cierto que el fenómeno no es el ser, aquello que se muestra si es el ser mismo, y que Kant se equivocó cuando dijo que la *“cosa en si es incognoscible”*, pero reconoce que todo ello resultaría más claro si simplemente se toman todas las declaraciones de la ciencia como símbolos (como expresiones de un ser) o como simples manifestaciones (con igual valor que cualquier otra). Critica el cuadro del *“mundo que contemplamos”* construido durante los últimos siglos por las ciencias naturales y por la historia diciendo que la física ha intentado reproducir a los seres vivos de una manera falsa (a partir de las posibles consecuencias) y que se ha sobrevalorado el valor de la obra de los investigadores y artistas, por lo que una narración, una casuística en realidad contiene más imagen del mundo que una ley o una abstracción o un análisis y que la relación entre un relato casuístico y una ley abstracta es reciproca, y resulta más general, pues se encuentra en cada acontecimiento. Es decir, que cada acontecimiento, por pequeño e intrascendental, permite descubrir un reflejo del mundo entero, por lo que duda que exista *“un mundo grande”*, un cosmos que pueda ser diferenciado de un *“mundo pequeño”* o de un proceso individual. La *“mundacidad”* – término que no existe en alemán y que se refiere a la cualidad de pertenecer al mundo- aparece restringida en el cosmos en el mismo grado que en el proceso particular aparece en el proceso particular del *“mundo pequeño”*.

Para Von Weizsacker, lo esencial no es la imagen del mundo que se elige sino el hecho de tener que elegir. Aunque reconoce que se refiere a las soluciones filosóficas planteadas por Kant, Hegel, Schelling y Husserl porque son las que mejor conoce, sigue su crítica contra la razón atacando a sus compatriotas porque considera que el ser y el fenómeno, la esencia y la existencia deben y pueden ser vinculados entre si sin tener que elegir una única solución correcta entre las posibles y que no es necesario dar prioridad al conocimiento de la existencia (Dasain) sobre el ser (sein) para hacer que el mundo empírico se asemeje al filosófico. Cita la triada científico-filosófico-existencial y recurre al ejemplo de Paris en la disputa de las tres diosas frente a la manzana de la discordia para explicar que no estamos obligados a colocar las soluciones filosóficas al mismo nivel y que tampoco se *“tiene que”* elegir una, porque dicha elección nos convertiría en

“asesinos de niños no nacidos” - utilizando la palabra en sentido de destrucción intelectual o psíquica- y porque también nos llevaría a elegir la realidad “palpable y eficaz de lo biológico”. Pero también porque el autor siente antipatía por la generación que piensa e investiga científicamente, aislada de una manera filosófica de pensar (filosofar empíricamente), pues ellos consideran que los grandes problemas son iguales a los problemas cotidianos (el trabajo en una fábrica). La mayor parte de su crítica radica en que el acercamiento a un principio fundamental se explicaba de acuerdo con la teología negativa (todo proviene de un fundamento que no puede ser objeto). En vez de ello, propone una teología positiva (las cosas y todas las cosas (el mundo) significan “algo”, y ese “significar” debe ser una reciprocidad), porque ello prepara el camino para una enseñanza práctica en la cual puede haber oraciones, diálogos, procreación, etc. Es decir, propone más pasión que pensamiento. Sin embargo, la pasión fundante (*Urleidensharft*) a veces se parece al odio y otras al amor, algunas veces a la sumisión y otras al orgullo.

Otro elemento que Von Weizsacker considera esencial atacar es la división como tal, afirmando que se puede diferenciar, pero no separar. Dado que la matemática y de la lógica apenas se conciben sin la división (lo cual inevitablemente contempla su autodestrucción) la nueva imagen del mundo debería dibujar esa destrucción. Y Dado que en el conocimiento de la verdad se encuentra siempre el gusano del deseo de no saber, al separar entre el cuerpo y la mente se alberga al gusano del no saber y a la resistencia a la antilógica, o a la autodestrucción que se descubre en lo patológico. Por lo tanto, para diseñar la nueva imagen del mundo es necesario contar con la capacidad de sustituir, de diseñar el simbolizar la reciprocidad, lo cual debería ser producto más un relato casuístico que de un análisis, más una obra de arte que una ciencia (no se puede separar el dibujo del color), dejando que lo individual trasluzca lo general. Si todo eso resultara ser cierto, el separar llevaría a enfermar.

En resumen, de ser posible una nueva imagen, esta tendría que ser caracterizada a partir de su propia creación y de su contenido. El cuadro del mundo que busca el autor no puede ser llamado simplemente científico y agrega que la ciencia se parece a un hombre que es tironeado más del brazo hacia el lado izquierdo que del derecho. Por otra parte, discute la concepción que se ha tenido de lo que llamamos “el mundo”, como lo que hizo Dios o lo que el hombre cree que está fuera de él; en ambos casos, sería “algo” que está “excéntricamente dentro de él”. Finalmente, dice que debemos contar con la sensación de que el mundo “aún no está terminado”, sino que estamos en un *status nascendi*. Es decir, que la imagen del mundo la construye aquel que participa en la construcción de una imagen del mundo. Por ello cada uno se impone una restricción al construir su imagen del mundo (los mejores filósofos carecen de fantasías y los mejores artistas de conceptos).

Lógofofa¹ y eidología² .

Esta parte del capítulo, se parte de la suposición de que a los pensamientos le subyacen sentimientos determinados, que en lógica se describen como las pasiones, y que detrás de las categorías se ocultan las tendencias. Pero el autor no se ocupa solo del desenmascaramiento analítico, sino que pretende que se puede deducir un proceso en el cual las categorías, las formas de pensamiento y las leyes de observación provienen realmente de las fuerzas pulsionales y emocionales. En el primer apartado se investigan las tendencias pasionales que pueden hacer responsables de los conceptos básicos estrictamente definidos (logofonia, la derivación de las categorías a partir de las pasiones -surge algo lógico a partir de lo "no lógico"-). En el segundo punto -que no será analizado en este documento- se observará lo contrario: que una pasión se sustituye por algo oculto, pero es precisamente eso lo que lo hace valer. Ese símbolo de algo lógico y de lo oculto que entraña y que le su valor (imágenes, sentimientos, pasiones) es lo que autor resumirá como eidología. En medicina antropológica, lo normal y lo enfermo o patológico no pueden ser separados nítidamente, porque no son una cuestión de grado o de intensidad, ni pueden ser el resultado de medir o comparar con un patrón, por lo que se hacen necesarios los conceptos de logofonia y de eidología; es decir, que la forma como aparecen las pasiones en los pensamientos puede ser equivocada y enfermiza, y por lo tanto puede tener efectos patógenos.

1 Lógofofa: de logos + fania. **Logos:** palabra griega que significa literalmente meditada, reflexionada o razonada, pero suele ser traducida como habla, palabra, razonamiento, argumentación o discurso. Dicho sentido de la palabra fue empleado por Heráclito para describir la razón, la ley detrás del funcionamiento del universo, la explicación del mundo y el principio del orden, como concepción de lo universal, lo eterno y lo necesario. Para Hegel, el logos se refiere a la razón hablada, bien sea una abstracción racional o un pensamiento, como concepto absoluto; es decir, que el logos sería el principio universal de la raza humana; y se construye en el lenguaje, que sería la expresión de todo razonamiento. **Fania:** proviene del verbo griego phaineim, que describe la acción de aparecer, de mostrarse y que se origina en la palabra griega phos (luz) . Es decir, es la acción de mostrarse a la luz o de salir de la oscuridad.

2 Eidología: de eidos + logos. **Eidos** (εἶδος) es la palabra griega que indica el aspecto exterior y que habitualmente se traduce como como "forma", "aspecto", "tipo" o "especie". El eidos (singular en griego, pues el plural es eide, origen de la palabra ideas) es *"lo que se ve de una cosa cuando se contempla cierto aspecto de ella"*. Platón le dio un significado filosófico, según el cual la realidad del mundo tiene una naturaleza aparente, que posee un carácter efímero y cambiante; lo realmente real vemos no son las cosas, sino otro mundo que lo sustenta, que es llamado por Platón el "mundo de las Formas"(eide o ideas). Se contrapone al concepto de Physis (del griego antiguo φύσις) que significa brotar o crecer y que generalmente se traduce como naturaleza; para los filósofos antiguos, la fisis correspondía a aquello que proviene de los elementos materiales (físicos) naturales, pero que no tenía una forma visible. Por lo tanto, la fisiología se traduce literalmente el como "el conocimiento de la naturaleza". La palabra eidología se refiere al conocimiento científico de la forma humana, al aprendizaje por la visión directa del cuerpo en su conjunto, tanto de sus partes externas como de las internas. Se contrapone a la fisiología, que describe la función natural en los seres vivos. Para Pedro Lain Entralgo, en medicina lo eidológico hace referencia a la idea del hombre a partir de su descripción anatómica y a la manera como la historia de la anatomía ha contribuido a la construcción de la imagen del hombre que tenemos hoy en día.

Entonces, para comprender lo patológico, se hace necesario estudiar los procesos de la logofania y de la eidología y responder a la pregunta sobre qué sería lo que se debe entender bajo “forma” o “equivocado” o “erroneo”. Von Weizsacker plantea como ejemplo las definiciones marxistas del idealismo (deseo de posesión burgués) y del dogmatismo (resultado del hambre de poder de la iglesia), para luego afirmar que esas son posturas no son formas de conocimiento y que así esas formas lógicas y trascendentales del pensamiento y de la observación pueden provenir de las pasiones desfiguradas no significa necesariamente que tengan que ser desacertadas, sino todo lo contrario. La cosa sería diferente si en el proceso de desfiguración de las pasiones se desliza un verdadero error; es decir, que la imagen del mundo como la concebimos hasta ahora resultara ser falsa. Sin embargo, quien dice A también debe decir B; si califico como falsa la descripción fisiológica del organismo, debo decir lo mismo de la descripción física de la naturaleza.

Lo que sigue es una preparación para la tal destrucción de la imagen del mundo de las ciencias naturales. No solo eso, sino de la historia de las ciencias, pues no conduce a rectificación, sino a una destrucción.

A. Lógofania

a) **La sucesión en que se han considerado las categorías es poco importante, lo cual significa que no es sistemática.** Comienza por el hecho de “comenzar”. La categoría de la causalidad -que para Kant ocupa un segundo lugar en el grupo de las relaciones entre las categorías, el cual a su vez ocupa un tercer lugar en la tabla sobre la unidad de las correspondencias entre los juicios y las categorías-, la pone Von Weizsacker en primer lugar porque en su concepto surge una asociación como continuación del tono destructivo que ya se había hecho audible: separar la causalidad y la dependencia, la causa y el efecto, para luego volver a combinarlos localmente deberá destruir en todos los casos una relación en conjuntos, porque la causa no es necesariamente una causa primera. En tal caso, Dios debería ser una “cosa”, lo cual desmiente y ahuyenta la idea de la religión acerca de la existencia de Dios, pues el Creador no sería una cosa (sache) sino su propia causa (Urseche). No obstante, una causa no es un origen (Ursprung). A pesar de su ambigüedad, la palabra alemana causalidad (kausalitat) lleva siempre a un acto autodestructivo, que no se refiere solo “al todo” ni al mundo o la naturaleza, sino al acontecimiento particular. Dicha afirmación tendría sentido evidente si se observa el intento constructivo que sucede inmediatamente después de esa destrucción del acontecimiento (intento de reconstrucción), y se confirma cuando se sostiene que cada acontecimiento debería ser deducido de manera notoria, de una forma causal del hecho que lo precede. El determinismo de la ciencia cree tener derecho a establecer esa tarea.

Lo esencial para el autor es que resulta inevitable la destrucción del causalismo de un hecho particular. Si se establece que no hubo “una causa”,

sino que se juntaron varias causas para conseguir un efecto, entonces se cambia la expresión “la causa” por la de “ las condiciones”. Entonces, el determinismo se limita a si mismo porque mantiene un hecho sensible, y es que solo se puede efectuar en el tiempo hacia adelante y no hacia atrás; por lo tanto, se puede llegar al efecto a partir de la causa o de las condiciones, pero no a la inversa, en forma retroactiva del efecto a la causa. Esto destruye el determinismo, pues no podemos predecir con seguridad el futuro. Pero como todo pasado alguna vez fue futuro, tampoco responde bien al determinismo del pasado, por lo que surge entonces el concepto del destino.

Al ocuparse de las investigaciones psicológicas, las ambigüedades del lenguaje son las que indican el camino. En el idioma alemán la palabra “culpa” tiene la capacidad de ocultar y de descubrir la raíz emocional (acusadora) del concepto causal. Como a la causa le corresponde el efecto, a la culpa el castigo. Por ejemplo, si decimos este hombre tiene la culpa de que haya estallado la guerra, esta causalidad también significa que tiene la culpa de que se haya perdido. Con respecto a la enfermedad, algunas veces ocurre que la causa de la enfermedad se separa por completo del organismo y se proyecta en su medio (causa exógena, no endógena); pero, a lo largo del tiempo esto no se puede sostener y al factor externo le debe colaborar uno interno, como sucede con las enfermedades infecciosas. Entonces, es el proceso intraorgánico el que resulta esencial y se llega de nuevo a una separación con la tendencia a referirse al cuerpo como “falta de voluntad” -en vez de a la voluntad-, tal como si el hombre quisiera ser sano pero su cuerpo le prepara un trastorno. Los conocimientos sobre la histeria y sobre las tendencias autodestructivas inconscientes llevaron a reconocer la participación de las personas en la aparición de las enfermedades; y de esa forma se llegó a usar de manera ambigua palabras como voluntad, intención, tendencia a la carga a manera de una dirección positiva o negativa, constructiva o destructiva, sin agregar la dirección en la cual estaban usando las palabras, hasta llegar a afirmar que el hombre no solo adquiere su enfermedad sino que la también la hace. En estos casos, la idea de causalidad tenía implícita una tendencia a la carga, a un tipo de acusación, de inculpación y justificación, de venganza o perdón. El autor dice que uno debe acostumbrarse a exponer libremente ya revelar con claridad ese fondo pasional.

- b) **La elección del tiempo.** En la práctica, lo más importante es la oposición entre la naturaleza y la historia. Toda relación causal se transforma inevitablemente en una relación determinada en el tiempo, que en la época de las matemáticas le dio predominio al tiempo homogéneo, en lo físico, lo biológico, lo histórico y lo psicológico, pero con una diferencia cualitativa de presente, pasado y futuro. Y luego, se reconsideraría una reconstrucción de estos tres tipos de tiempo hacia uno solo, puesto que, si se tiene la elección, se quiere reconocer solo una clase de tiempo; o si se quiere, se pueden tolerar varios, postura que no estaría libres de efectos. La idea de la existencia de un concepto histórico del tiempo considerada seriamente nos lleva a permitir la descripción matemática

del tiempo y física de una realidad, pero también lleva a considerarla como decididamente falsa. Se ha construido una filosofía de la historia según la cual se ha considerado más eficiente la “vida no vivida” en la cual se considera que lo imposible es lo realizado. Si la historia es realmente lo que se había propuesto, entonces, la imagen del mundo de la física es falsa.

Por ejemplo, inicialmente hubo un dualismo en la física de la luz (ondas y corpúsculos); luego la relación de la indeterminación; y finalmente, la afirmación de que lo verdadero se debe restringir a lo posible. Estos conceptos están íntimamente interrelacionados, pues cada uno de ellos intenta rescatar la unidad universal de la naturaleza, pero también debe considerar la incompatibilidad de las observaciones hechas en diferentes oportunidades. Para preservar esta obra de arte se deben establecer tres compromisos: 1) el tipo de observación, la forma de trato del investigador con la naturaleza, determina lo que esta muestra; 2) para preservar la apariencia de objetividad, se dará la indeterminación que se originó acerca del objeto (la interpretación de la indeterminación que pudo ser calculada -llamada relación de indeterminación-, como si la inseguridad pudiera ser calculada y fuera ella misma una circunstancia objetiva, pero se admite que el futuro no puede ser predecido); 3) luego se califica la proposición de la posibilidad, y se admite que solo se puede decir que ocurrirá lo posible, no lo imposible. No obstante, con ello se admite la imposibilidad de realizar ciertas predicciones, lo cual destruye nuevamente el determinismo.

Independientemente de si existen varios conceptos sobre el tiempo con derecho propio, no se puede continuar diciendo “sea como fuere”, ni se pueden continuar destruyendo conceptos diferentes al físico-matemático del tiempo homogéneo que destruye al histórico, hecho que aparece por la pasión de ese acto destructivo. Ejemplos psicológicos de este hecho son que el miedo a la muerte se atempera con tiempo infinito, el odio contra el odio se apacigua por la interpretación de un fin temporal de todos los fenómenos de un tiempo infinito (todo termina algún día), el amor al amor no se esfuerza si la historia tiene un efecto que en sí mismo es otra vez historia (la continuada repetición de lo idéntico). Son destrucciones del tiempo histórico por medio de un tiempo infinito ¿es una interpretación psicológica sobre la logofonia del tiempo la pasión por destruir el tiempo? Sí, pero no es solo eso; la muerte misma no encuentra no se encuentra al alcance de la psicología, ni de la representación del tiempo. Si la muerte es una realidad, entonces no se encuentra en la representación del tiempo sino que el tiempo “es en el mundo”. Reconocer esto significa aceptar la destrucción del tiempo matemático, y de revelar como engañosa la imagen de un mundo en el tiempo.

- c) **El espacio pertenece a una categoría de la logofania.** Surge de un fondo pasional y tiene una gran cantidad de posibilidades de fundirse con apreciaciones cualitativas para conformar un espacio abstracto que puede provenir de muchas pasiones o de solo una de ellas. Luego de considerar que

el espacio ha sido tratado como “hermano del tiempo” y que Kant los considero como dos formas de intuición y las distinguió como dos categorías de la razón, el autor pasa a responder las preguntas sobre cuáles serían los deseos emocionales que suelen surgir en las categorías del espacio y del tiempo, afirmando que el tiempo es una cobertura protectora para la nostalgia, y que el espacio es un caparazón que ahuyenta al tiempo, a los espacios abiertos, a la intimidad de la vida interior. Pero, la dimensión euclidiana del espacio destruye otras dimensiones; la homogeneidad del espacio no debe ser un asesino de lo local, puesto que el espacio es como una habitación de mi casa, en la que vivo, es una abstracción de lo interno y lo externo, es una destrucción de la tensión entre adentro y afuera. Luego apareció la palabra “extensión”, que denota tensión, dirección e impulso de manera que tuvo que ser sofocada por el “impulso general de expansión”: hay algo que empuja, en todas las direcciones, no se sabe hacia donde, como un gas. Para el autor, dicho entusiasmo espiritual es tan tonto como del conocimiento científico.

Cuando se trata de representar lo interno y externo de manera perceptible, se encuentran objetos que tienen forma, contenido y lugar, que aparecen como por sí mismos; y luego, se pueden descubrir en ellos un aspecto orientado y otro que se aleja de él. En la anatomía, el espacio se describe como atrás o adelante, izquierda o derecha, adentro o afuera; en el caso del estómago, no se puede determinar por qué tiene forma de cuerno de vaca, porque está dentro y no fuera o a la derecha y no a la izquierda, etc. En cambio, si se contempla la perspectiva emocional, se consideran el hambre y la voracidad, tiene importancia si el estómago está lleno o vacío, a partir de la cual se interpretan las características de interno y externo. Y luego pensamos en otras cosas que pueden tener relación con ello, como incorporar, comer, masticar, tragar, digerir, mezclar, transportar. Si bien el orden espacial desde la boca hasta el recto resulta comprensible desde el punto de vista de una técnica de la alimentación, también se debe comprender que la trituración, digestión, conducción separación y eliminación deben suceder de esa manera y no de otra. Aunque comprendamos la forma como debemos alimentarnos, en realidad no hemos comprendido por qué debemos hacerlo. Lo comprenderíamos si respondemos a la pregunta de *“por qué así y no de otra manera”*. Para avanzar un paso en la respuesta, debemos pensar que con cada realización positiva de un espacio se produce la liberación de otro espacio, pero también la exclusión para otra realización espacial. El principio fundamental de la física de la impenetrabilidad de la materia conduce a un comportamiento moral-político que expresa lo siguiente: cada localización en el espacio condiciona una externalización en otro espacio. Por ejemplo, aquellos que han encontrado una pulsación de poder en el mundo o en el hombre han reconocido que allí existe un hecho o una ley que - si bien se trata de desmentir la concepción del espacio homogéneo, abstracto, matemático-físico-, se encuentra en una relación indiscutible. Entonces en el espacio se encuentran no solo los atributos de las cosas, sino también de las relaciones. A

manera de la cabeza de Jano³, posee un lado que se orienta hacia aquellas cosas y procesos y otro lado que se orienta hacia el orden abstracto. ¿Cuál sería la pasión que nace en el espacio de la anatomía del sistema intestinal? El hambre, como pulsación del poder. Si nos dirigimos a los órganos genitales, nos encontramos con la pulsación sexual. En síntesis, el espacio nace de manera pasional, tiene una génesis logofónica.

- d) **La logofania de la fuerza resulta ilusoria.** De acuerdo con la mecánica clásica, el concepto de fuerza debería derivarse del concepto de movimiento. De acuerdo con la crítica de Kant, se deriva del concepto causal. La mecánica permitió un desarrollo impresionante del concepto de la fuerza, pero también causó que la represión de su raíz emocional fuera completa. En la época en la cual Freud estableció los fundamentos de su análisis, la represión, la resistencia, la transferencia, la energía de la libido y las pulsaciones tenían el aspecto de la mecánica clásica, pues de allí fueron tomados: pero luego, al definir el psico-análisis, se acudió a una especie de mecánica anímica y se ignoró que aquello que había sido reprimido eran afectos, emociones, sentimientos y aspiraciones; es decir, una realidad no mecánica y por ende el sistema estaba compuesto por elementos mecánicos y no mecánicos. Freud no se dio cuenta que esos elementos no mecánicos eran inconscientes y que podían explicar la psicología profunda (se formaron de manera logofónica). Esto se puede demostrar con diferentes ejemplos: 1) el parentesco entre la fuerza por un lado, y el poder, la violencia o la ira, por el otro lado, que generalmente es reprobado; 2) el parentesco entre la fuerza y el concepto de la superioridad, la autoridad, la realeza, por lo general aprobado. Pero uno podría tomar partido contrario a la aplicación de la fuerza y aprobar el primero o reprobar el segundo. En todo caso, prevalece el tomar partido en contra de la aplicación de la fuerza en cualquier sentido. La física de Newton eliminó esa oposición al introducir el signo igual en la fórmula. Es decir que la fuerza solo se puede medir en relación con la proporción de la fuerza contraria; pero, Newton no solo introdujo un signo igual en la fórmula, sino que estableció la inversión de la función: se puede reemplazar esta fuerza por su fuerza contraria equivalente sin que se altere la función. Sin embargo, no es lo mismo recibir una cachetada que efectuarla y la igualdad de las fuerzas mecánicas no

³Jano (Janus), en la mitología romana, es el dios de los portales, de las transiciones y el que auguraba los buenos finales. Es representado con dos caras-Jano Patulsius (Patulsius) y Jano Clusivio (Clusivius)- cada una de ellas mirando hacia un lado de su perfil, las cuales estaban colocadas delante de la puerta de su templo o de algunos recintos públicos. Quien deseaba invocar al dios, se ubicaba por delante de quien deseara entrar o salir a través de la puerta (de allí su doble funcionalidad, pero algunos interpretan esa dualidad como el pasado y el futuro y otros como la hipocresía). Según la leyenda, cuando los sabinos intentaron tomar el Capitolio de Roma, Jano hizo brotar aguas hirvientes sobre los enemigos para alejarlos; por ello era invocado al comenzar una guerra; y mientras durara, las puertas de su templo permanecían abiertas; pero, cuando había paz, las puertas se cerraban. El primer día del primer mes del año estaba dedicado a la invocación pública de Jano, lo cual terminó dando el nombre en español al primer mes del año (Enero).

elimina esa diferencia, sino que reprime el cualitativo pasional para el pensamiento. Ese es el origen del logofónico de ese concepto de la fuerza.

Otro ejemplo de la logofonía de la fuerza tiene que ver con el concepto moral (fuerzas buenas y fuerzas malas), de oponer la simple ira a la superioridad real. Para avanzar, se debe reconocer que los pensamientos malos pueden ser reprimidos a través de los pensamientos buenos, y por ello los buenos adquieren una fuerza especial. Pero podría ocurrir lo contrario, como sucede con lo que en psicología se llama sobrecompensación, pues todos los actos y pensamientos podrían ser sobrecompensados. Otro ejemplo sobre la fuerza moral es que habitualmente ella se opone a la fuerza física, pero solo se acepta que gane aquel que demuestre ser más fuerte en el campo de las reglas morales (juego limpio). A pesar de ello, en la lucha para ganar se debe ser el más fuerte físicamente; por lo tanto, se debe guardar el equilibrio entre las fuerzas físicas y morales, por lo que no tiene sentido decidir cuál de las dos fuerzas es superior. Es decir, que la fuerza no sería medible, sino algo factible de ser valorado.

- e) **El número y la cantidad.** Dado que lo medible valía como seguro a través de la experiencia y era factible reconocerlo a través de la lógica, y en virtud de que el número se considera como una representación de una cantidad, la discusión de Von Weizsacker se dirige a reconocer si la cuantificación y la logicidad conforman una ciencia realista o no. Primero, establece si el número se originó de manera secundaria, a partir de una pasión; y más adelante, se dirige a establecer si concepto de cantidad que va más allá que el del número. La visión del mundo que nos dio la física moderna sobre los conceptos de causalidad, tiempo, espacio y fuerza describió todo lo verdadero de la naturaleza como lo cierto, lo experimentable y lo exacto. Pero, dado que el modelo no permitía relacionar los acontecimientos ni la predicción, se suprimió el concepto de lo causal, ajustándose a la lógica y a la experiencia. El concepto entonces que se empezó a utilizar para completar la transacción del mundo fue la cantidad; entonces ¿Cuál es la pasión a la que conduce el número? Frobenius afirmó que los hombres empezaron a contar como respuesta a la necesidad de poner en la guerra mas combatientes que el enemigo. Es decir, que la guerra fue el padre del número. Luego, el dinero, como facilitador del intercambio, también debía ser contado. Es evidente que con la aplicación de los números se anulan, ignoran y eliminan en la práctica la individualidad, la subjetividad, la singularidad, la particularidad. Al punto que uno se convierte en un número. Pero esto también concede un valor de rango, que también está inmerso en la teoría de los números. En ese acto de destrucción también hay no una construcción sino una liberación. Es por eso que la guerra y el dinero adquieren esa doble faz desde el punto de vista ético. Cuando la ambivalencia moral se hace intolerable, nos refugiamos en la materialización, que puede da una faz pacificadora hacia el pasado y un nuevo motivo para la guerra en el futuro. De allí proviene la formula antilógica de: Si, pero no así. La teoría de la relatividad y la sustitución de los números por funciones ayudaron a completar

el panorama, pero no ayudaron a reconstruir una imagen total del mundo. Se crearon “buenos modales” pero no una sabiduría imperecedera. La afirmación de que existe solo una verdad aún no es sabiduría. Por lo tanto, la logofania del número consiste en su propia destrucción en el efecto de la ira contra la particularidad cuantitativa.

- f) **El concepto de la negación.** Expresa la tendencia sádica del pensamiento lógico, que mata y libera al mismo tiempo, como la cabeza de Jano. La lógica de la filosofía y la ciencia miran hacia los esclavos del Oeste, mientras que la negación del mismo (anti-lógica) delata lo que ha ocurrido; por ello los que dicen “no” pregonan los valores más altos de la Europa envejecida, al punto que los nihilistas y los ateístas se convirtieron en más creyentes que sus contrarios. Entonces, el NO, surge logofánicamente al concepto del SI, pero este último es menos apasionado que el primero y tiende a la exageración. Por lo tanto, solo puede surgir un equilibrio cuando se unen el “SI” y el “NO”, para lo cual se han hecho muchos esfuerzos en pensamiento occidental, como la argumentación lógica sobre la base de la contradicción, la argumentación dialéctica, las antinomias de Kant, la ontología dialéctica de Hegel y el evolucionismo en las potencias de Schelling. Debido a que todos estos esfuerzos están adheridos a la lógica, se quedan en intentos de emancipación. Por eso Von Weizsacker acentúa la anti-lógica, y apunta por “el saludable punto medio”. La imposibilidad de prever el futuro, la salida hacia el hecho material y las posturas antilógicas frente a la muerte podrían indicar un camino para este propósito, puesto que frente a la muerte no existe un absoluto. Si la muerte fuera cierta en su totalidad y en todo sentido, no sería posible considerarla como imprevisible, por lo que no sería cierta, y su trato dependería de lo afectivo, lo racional y lo fáctico, pero en la incertidumbre. Esto mismo se podría hacer para la enfermedad, la suerte o la fortuna. Es decir, que se trata solo de posibilidades, no de certezas, pues la única certeza universalmente válida sería la incertidumbre. Puesto que lo lógico se anula a sí mismo, se exalta el valor de lo antilógico, pero no como una simple negación-negar es operar en forma lógica-, sino como algo que abre la puerta a otras categorías diferentes a la causalidad, el tiempo, el espacio y la fuerza. El triunfo de la antilógica confiere la posibilidad de confiar en la “intuición”, que es lo que discute a continuación bajo el título de eidología.

